

LAS MIL Y UNA NOCHES

Las mil y una noches es una colección de cuentos populares en lengua árabe que no se fijó por escrito hasta el siglo XV, a pesar de que muchos de sus relatos se difundieron oralmente durante toda la Edad Media e influyeron de manera decisiva en las colecciones de cuentos europeas.

La versión más conocida de *Las mil y una noches* es la que nos ha llegado a través de la traducción que Antoine Galland hizo en el siglo XVIII, a pesar de que la influencia de esta compilación de cuentos sea evidente en nuestra literatura anterior, lo que demuestra que se difundió por otros cauces a lo largo de la Edad Media y los Siglos de Oro.

La trama de la obra es muy conocida: un rey impone a sus súbditos el tributo de entregarle diariamente una doncella, a la cual ordena asesinar al amanecer. Una de estas mujeres es Scherezade, quien consigue despertar el interés del sultán contándole un cuento que interrumpe a la llegada del alba, con el propósito de alargar así su vida y evitar la sentencia de muerte. Esta situación se repite a lo largo de mil y una noches, momento en el que el sultán decide perdonar la vida a Scherezade.

La técnica que se sigue para presentar los diferentes cuentos puede definirse como una técnica de cajas chinas, tal y como la describe el novelista Mario Vargas Llosa, ya que en muchos de los cuentos aparece un personaje que se convierte, a su vez, en eje de una nueva historia; de este modo, los relatos se van engarzando entre sí, proporcionando cierta cohesión al conjunto.

Los cuentos que se incluyen son muy diversos entre sí. En *Las mil y una noches* se recogen fábulas y cuentos de animales, relatos piadosos, historias sensuales, episodios cómicos y paródicos, narraciones con final trágico, novelas de caballerías, novelas didácticas e incluso novelas picarescas inspiradas en la literatura egipcia .

Entre los cuentos que se incluyen en *Las mil y una noches* destacan tres relatos que han pasado a ocupar un lugar muy importante tanto en la cultura oriental como en la occidental: *Aladino y la lámpara maravillosa*, *Simbad el marino* y *Alí Babá y los cuarenta ladrones*. El caso de Aladino y de Alí Babá es especialmente complejo, ya que ambas historias fueron añadidas a la compilación en el siglo XVIII, gracias a la intervención del traductor francés Antoine Galland, quien afirmó haberlas escuchado de un cuentista de Alepo en Siria.

En cuanto a los personajes, en los relatos se mezclan los personajes cotidianos y realistas que protagonizan muchos de los cuentos de ingenio con los seres mágicos y fantásticos de los cuentos maravillosos.

Las mil y una noches es, sin duda, una de las colecciones de cuentos más importantes de la literatura universal. Presenta una compilación de historias y relatos que han sido la base de muchos de los textos de nuestra literatura, convirtiéndose en un imprescindible eslabón literario entre la cultura oriental y la occidental.

Relato en el que se demuestra la virtud y la utilidad de la limosna

«Se cuenta que un rey dijo a las gentes de sus dominios:

—He de cortar la mano a aquel de mis súbditos que dé limosna.

Todos los habitantes se abstuvieron de dar limosna y ninguno de ellos podía hacer limosna a otro. Cierta día un pobre, muerto de hambre, se acercó a una mujer y le dijo:

—¡Dame algo de limosna!»

Scherezade se dio cuenta de que amanecía e interrumpió el relato para el cual le habían dado permiso. Cuando llegó la noche trescientas cuarenta y ocho, refirió:

«Me he enterado, ¡oh rey feliz!, de que la mujer le replicó:

—¿Cómo he de darte una limosna si el rey corta la mano de todo aquel que la hace?

—¡Te ruego, por Dios (¡ensalzado sea!), que me des algo de limosna! —le insistió.

La mujer, al ser rogada en nombre de Dios, se apiadó de él y le dio dos mendrugos. La noticia llegó al rey, quien la mandó comparecer y cuando la tuvo delante mandó que le cortaran las dos manos.

Más tarde, el rey dijo a su madre: “Quiero casarme. Cásame con una mujer bonita”.

Esta le contestó: “Entre nuestras siervas hay una que no tiene par. Pero tiene un defecto grave. Tiene amputadas las dos manos”:

—Quiero verla —contestó el rey.

Se la llevaron y al contemplarla se enamoró, al punto que terminó casándose con ella. La mujer era la que había dado los dos mendrugos al pedigüeño, por lo cual le habían cortado las dos manos. Una vez casada, las criadas le tuvieron envidia y escribieron al rey diciéndole que ella era una libertina y que ya había dado a luz un muchacho. El rey escribió a su madre una carta mandándole que abandonase a su mujer en el desierto, regresando ella después. La madre lo hizo así: la acompañó al desierto y después de abandonarla, regresó. La mujer se puso a llorar y a sollozar amargamente por lo que le ocurría. Mientras caminaba llevando al niño en el cuello, pasó junto a un río y se arrodilló para beber, pues estaba sedienta por lo fatigoso de la marcha y por la mucha pena. Al bajar la cabeza cayó el niño en el agua.

La madre se sentó a llorar amargamente la pérdida de su hijo. Mientras lloraba pasaron dos hombres que le dijeron: “¿Por qué lloras?”

—Llevaba a mi hijo en el cuello —les contestó— y se ha caído al agua.

–¿Desearías que lo rescatásemos?

–Sí.

Los dos invocaron a Dios (¡ensalzado sea!) y el muchacho volvió a su lado sin daño alguno. Le preguntaron:

–¿Te gustaría que Dios te devolviese las manos?

–Sí.

Ambos invocaron a Dios y sus dos manos reaparecieron más hermosas de lo que habían sido. Le dijeron:

–¿Sabes quiénes somos?

–¡Dios es el más sabio!

–Nosotros somos los dos mendrugos de pan que diste como limosna al pordiosero. Tu limosna fue la causa de que perdie ses las manos. ¡Alaba a Dios, que te ha devuelto las manos y a tu hijo!

La joven, así pues, alabó a Dios y lo glorificó.»